

El mejor viaje

Aaron Parisaca

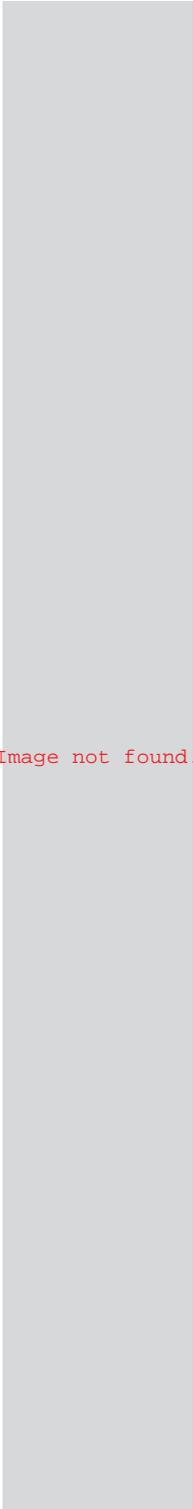


Image not found.

Capítulo 1

SON COSAS QUE PASAN

-Lo siento Miguel, el tratamiento no está funcionando – fueron las palabras del Doctor Francisco Remolledo, el mejor médico oncólogo de la capital.

Mi nombre es Miguel Soria, tengo 36 años y actualmente, vivo cada segundo de mi vida con el temor de dejar a atrás a mi esposa, Anna Martinetti de 29. Mi diagnostico... Leucemia linfocítica crónica, o como mi muy amable médico le llama "La machacadora", por los moretones que de vez en cuando aparecen sin razón aparente.

Ser un paciente con cáncer no es muy diferente de ser un paciente común y corriente, llamas para conseguir un cupo el día que lo necesites, haces cola en la sala de espera por tu turno, tomas tratamiento en el hospital y luego llevas las medicinas a casa para continuar el tratamiento y vives día a día con los malestares correspondientes, la única gran diferencia, es que mi enfermedad no tiene fecha de término fija, en especial la mía, pues aparece por periodos y con síntomas distintos, vivo con miedo de pescar un resfriado y no darme cuenta que tal vez sea algo peor, lo único que me mantiene en pie, es mi esposa... y claro también mi familia, que desde el inicio me apoyo. Le doy gracias a Dios por haber nacido en el seno de una familia adinerada, pues de no ser así mi vida hubiera sido muchísimo más corta, es tratamiento es muy caro y de ser por mí no hubiera podido afrontarlo solo. Antes de la enfermedad, yo fui un buen patán, saliendo de fiesta, emborrachándome y matando el tiempo mataperreando en la calle fumando un "porrito" de vez en cuando con los demás patanes adinerados de mis amigos. Desde los 13 años que aprendí a fumar, no pude detenerme, al recordar el pasado me doy cuenta, que tal vez pude hacer algo mejor con mi vida de adinerado y que tal vez esa vida de excesos me trajo hasta este momento, el psicólogo al que visito frecuentemente, bueno el ultimo de todos, ya que he pasado por varios desde el diagnostico, dice que no debo auto flagelarme por el pasado y que debo seguir adelante sin mirar atrás, la misma frase trillada que escuche en la calle gratis de la amiga de una amiga.

Tengo resentimiento... si, lo tengo, no creo merecer esta enfermedad, no creo que nadie la merezca, es injusto y renegué por mucho tiempo a Dios y todos en general por lo que me pasa, culpándolos a todos y mi mismo, por algo que en realidad, no es culpa de nadie.

Mi vida iba de mal en peor, pensé muchas veces en el suicidio, algo rápido y sin dolor, aunque las opciones eran varias, me faltaba valor o tal vez cobardía para tomarlas no lo sé, lo único de lo que estoy seguro, es que

Anna me salvo de ese hoyo de depresión.

La conocí cuando tenía 23 años, mis padres querían que terminara la universidad, cosa que para mí no tenía sentido, Dios era millonario, para que debía estudiar, tenía la vida solucionada incluso si mis padres me echaban, la herencia del abuelo me serviría para varios años más, mi vida llena de banalidades no me dejaban ver lo importante de la vida, hasta que llego ella, un niña de 17 años que no le tenía miedo al dinero ni al poder que este otorgaba, una muchacha comúnmente bella sin tapujos en los labios, fue su mirada amenazante de "No te metas conmigo porque te volteo la cara" lo que me encanto de ella.

Paso desapercibida al comienzo, pero basto con pretender a su prima, Margarita a la cual le daban fama de fácil y para alguien como yo, eso era un pasatiempo del día, comprarle un vestidito, salir a comer a un restaurante elegante y ya está, pero ella me detuvo de inmediato, a regañadientes de su prima, que sin nada de obsequios, quería subirse al auto sin más.

Anna es muy apegada al suelo, de mente cuadrada en lo que ella considera que debe ser la vida de un adulto, siempre lo fue, incluso entonces cuando era una niña.

Tiempo después de eso, mis padres me obligaron a ir a la universidad, con la amenaza de congelar las tarjetas de crédito y vender el auto, el abuelo seguía con vida y pues en realidad yo le quería mucho, incluso creo que a veces más que a mis padres, así que no quería importunarlo más de lo que ya había hecho hasta el momento y ya que el también participo en la intervención, decido aceptar, esa fue, la primera mejor decisión de mi vida.

Buscando entre los periódicos murales de las facultades, a las que mis padres odiarían que postule, la encontré, Anna, con sus coletas trenzadas y sus gafas de anciana, que según ella le dan un toque de distinción y originalidad, pues cree que la moda retro era vestirse a la usanza de la abuela.

Nunca fui tímido, así que solo me abalance sobre ella, con el porte de galán de las altas esferas, algo que no funciono pues me había ignorado categóricamente hasta el momento en que se fue de la universidad, ni siquiera respondió a la despedida que muy sonoramente le di.

Después de un mes de arduo trabajo y estudio, me presente al examen de admisión a la facultad de biología en contra del deseo de mis padres, que tuvieron que aceptarlo ya que me negué rotundamente a estudiar cualquier otra carrera y después de mover unas cuantas influencias,

finalmente logre ingresar.

Anna fue la estudiante de honor desde el inicio, ingreso en el primer puesto y con el tercer puesto en puntaje general, lo cual podría haberle dado pase libre a cualquier facultad que ella quisiera, pero por alguna razón que jamás le pregunte, ella ingreso a biología sin ninguna objeción de sus padres o amigos. Yo, el último puesto que en realidad fue robado, me apunte en todas y cada una de las clases en las que Anna se inscribió, al punto de convertirme en un stalker profesional, estaba completamente obsesionado con ella.

-Anna, podría ayudarme con el trabajo de microbiología, la verdad es que no entiendo anda de esto.

-Quieres ayuda... o quieres que lo haga yo – dijo levantando la ceja.

-Vamos Anna, tú me conoces, nunca haría eso.

-Lo hiciste con el grupo de Marco.

-Marco es hombre, además nos cae mal a todos.

-A mí me agrada, es inteligente y muy responsable.

-Es aburrido y... bueno, lo siento.

-¿Lo sientes? ¿Por qué?, Marco es aburrido – dijo con una pequeña sonrisa.

Esa fue la primera gran conversación de nuestras vidas, costo mucho llegar hasta ese punto en realidad, 2 años para ser exactos.

Desde primer año Anna me evitaba como si fuera un leproso, sin ánimos de ofender a los leprosos. Pasaba día tras día intentando buscar conversación con ella, pero ella siempre me ignoraba, llegaba a clase y se sentaba frente al salón, lugar que por naturaleza odiaba, por haber sido el payaso de salón número uno en la escuela y al terminar las clases salía disparada en dirección a la parada de autobús, ignorando rutinariamente las solicitudes de llevarla a casa en mi auto.

Es irónico que la persona que me ayudo a acercarme a ella, era mi mejor amigo, Diego Gambino, el gamberro de mar de plata, como yo le conocía y fiel escudero cuando a romper las leyes se trataba. Diego era como mi hermano, podíamos pasar semanas de fiesta sin problema alguno, a veces se aparecía en casa con la cartera en mano y decía "vámonos de viaje", llamado al que acudía sin preguntar, ya que incluso si preguntara Diego no me diría a donde iríamos, salir de parranda con él era una aventura sin

fin y sin límites.

-Pues... deja de ser tan huevón – dijo Diego sosteniendo una cerveza apoyado en su auto.

-Como si fuera fácil- respondí.

-Es fácil huevón mira, solo ve a clase y siéntate adelante junto a ella.

-Siempre está ocupado al frente, además los profesores me odian, me tomarían de punto si lo hago.

-Ve que eres huevón... ¿alguna vez te han dicho algo?

-No...

-¡Porque no pueden!, es la ventaja de ser un Soria en esta ciudad, aprovéchalo.

-Pero... creo que eso es lo que a ella no le gusta.

-Obvio... pensé que no te darías cuenta nunca, piensa un poco, te sientas adelante, estudias un poco y la conquista con eso, a ella no la puedes enamorar con plata ni carita, tiene que ser con esto, cabeza...huevón.

-Es lo mejor que se te ocurrió, tú crees que después de un año eso va a funcionar, no seas pendejo.

-Hazme caso y si no funciona me vuelvo cura.

-¿Tu, cura?, en ese convento van a ser todas Marías, embarazas por el espíritu santo...

-Los curas no están en conventos, que huevón que eres.

El plan a corto plazo de Diego se extendió por el periodo de un año, con más sacrificios del que habíamos planeado, pues después de dejar los asientos traseros del salón, siguió el alcohol, cigarros, porros y mujeres. Me convertí en un estudiante promedio, gran avance para mí, el burro del salón, aprendí a levantarme a las 6 de la mañana, algo que no recuerdo nunca antes haber hecho, a cambio, miradas extemporáneas con Anna y pequeñas charlas, todas correspondientes a clase, pero era un avance.

Anna se convirtió en mi novia en tercer año y nos casamos al terminar la carrera, la cual solo pude terminar por ella, tuvimos una gran boda, y una muy bonita luna de miel, que lastimosamente, no duro mucho.

-Se trata de leucemia, aún tenemos que realizar más estudios para determinar completamente en qué grado, pero definitivamente es leucemia... lo siento muchacho- dijo el médico a quien en mi vida había visto.

-Pero de que me está hablando, solo me desmaye por el cambio de temperatura, debe ser otro paciente.

-Señor Soria, lo siento, en verdad que sí, esto es muy triste para todos, un hombre tan joven en su posición... no sé qué más decirle.

-¡Pues podría decirme que está equivocado!

-Existen tratamientos para esta enfermedad, incluso podría curarse, todo depende de su cuerpo y de su voluntad.

-¿Voluntad?, en serio, me está diciendo que puedo curar cáncer con voluntad, ¡¿ME ESTA JODIENDO?!

Fue lo último que dije en ese consultorio, Anna empezó a llorar desconsoladamente después de ese grito, así que solo la tome del brazo y salimos de la habitación, parecía que estaba sosteniendo a un pulpo, Anna no podía dar un paso más sin tropezar y yo... bueno aún no estaba convencido de lo que dijo, o más bien, no quería estar convencido.

Han pasado 8 años desde ese día, 8 años... de haber sido diagnosticado con cáncer, mi vida cambio completamente desde entonces y no voy a mentirles, fue una noticia que puso mi mundo de cabeza... hasta ahora.

-Lo siento Miguel, el tratamiento no está funcionando

-¿Qué? – dije, mientras sostenía la mano de Anna fuertemente.

-Muchas veces, los tratamientos, parecen estar funcionando, incluso se dan mejorías casi inmediatas, en especial como en este caso, que usamos varios métodos de ataque, pero...

-Solo dilo Francisco, ¿dónde está ahora? – pregunte conteniendo las lágrimas.

-Se extendió hacia los nervios oculares, entre otros músculos.

-Pero... ¿y la quimioterapia?

-Prolongara el tiempo de vida y la posibilidad de ver, pero... lo siento Anna – dijo mientras tomaba asiento y sostenía su rostro.

Cuando me diagnosticaron cáncer, no podía creer que algo como eso me estaba pasando a mí, cuando lo confirmaron, mi mundo se puso de cabeza... pero cuando se lo diagnosticaron a Anna... mi mundo se destruyó completamente.

Anna, fue diagnosticada con cáncer pulmonar en segunda etapa a 3 meses de nuestro 5º aniversario, una semana después empezó su tratamiento intensivo, el cual después de tanto tiempo, había fallado.